

Vacaciones fluviales

¿Playa o montaña? Ésa suele ser una de las preguntas habituales a la hora de hacer el petate y

ponernos en marcha en estas fechas. Pero si contestamos que playa, la siguiente pregunta podría ser: ¿de interior o marítima? En nuestra tierra tenemos recorridos fluviales y playas interiores dignas de ser conocidas. Empecemos por un paseo en bicicleta por la vía verde de la Nive (*Bayonne*). Un recorrido cómodo sobre una pista habilitada para peatones y ciclistas que va por la ribera izquierda de la Nive desde Baiona a Ustaritz; coincidente con el camino baztanés de la ruta jacobea (*Voie du Baztan*). Observar las dos agujas de Sainte Marie del siglo XIX rasgando el cielo en señal de partida y lanzarnos por un camino de sirga, que antiguamente estaba plagado de mulas de tiro y barcazas, es todo uno. La ruta fluvial que discurre junto a Villefranque y Herauritz, pasando por Note Dame de la Nive, nos deleita entre meandros y vegetación ribereña. Si tomamos el *Chemin Leihorrondo*, tras unos repechos, nos podemos adentrar por *Hiribehere* en lo que podría traducirse como *llanura de robles*, es decir Ustaritz, donde podremos visitar la casa rural, el castillo Lota o la iglesia de Saint-Vincent del siglo XIX con unos magníficos murales en el coro.

Y desde Iparralde a Gasteiz. Una vez allí retomaremos la bicicleta y podremos ir hasta los parques de Landa y Garaio. Tomar el sol en las campas, volar cometas, hacer windsurf, rodear a pedales el embalse de Ullibarri-Gamboa (que recoge las aguas del río Zadorra), visitar el parque ornitológico de Mendixur, alquilar una piragua o darnos un baño en las playas de grava son algunas de las actividades que podemos emprender en esta zona de gran riqueza ecológica y con valiosos humedales.

De ahí a Zudaire, en Navarra, que no puede faltar en esta vereda de interiores acuáticos. A los pies de la sierra de

*Brújula
de verano*

FÁTIMA FRUTOS



Urbasa, en Améscoa Baja, el río Urederra forma una playa natural no muy concurrida y de aguas cristalinas. La zona fluvial está adaptada mediante una cuidada y no muy profunda presa que se forma en el curso del río, y un muro angular de hormigón que demarca el área de reposo del de baño. Una amplia plancha de cemento, situada a escasa profundidad y unida al paredón de delimitación, sirve de lecho regular y limpio. Esto nos permite distinguir la zona de reposo, con césped y árboles donde resguardarse del sol, y la de baño, que parece un espejo donde el verde del entorno se refleja.

Desde este mismo paraje, después del baño, podemos visitar el circo pétreo del Urederra junto a campos de cereal o la cascada del Nacedero, con sus dos flujos de espuma blanca que descienden



[ILUSTRACIÓN: DELKO]

“SI SOMOS
DE PLAYA
DEBEMOS
ELEGIR
INTERIOR O
MARÍTIMA”

por la roca hasta la poza o las aguas turquesas en Las Arenas. Éstas tienen un remanso que casi parece besar a los musgos de la ribera o las ramas de haya, inclinadas ante la majestad que discurre por el valle. El cauce del Urederra, que transcurre hacia el Ega, tiene un fondo rugoso, plagado de cantos rodados, que se puede contemplar desde el sendero balizado. Cuevas naturales abovedadas y abiertas con un manto de hojas, hiedras y humus sirven de cobijo a los animales de la zona y completan la magia del lugar. ■